

EL CREDO MEXICANO

México, creo en ti,  
Como en el vértice de un juramento.  
Tú hueles a tragedia, tierra mía,  
Y sin embargo, ríes demasiado,  
Acaso porque sabes que la risa  
Es la envoltura de un dolor callado.

México, creo en ti,  
Sin que te represente en una forma  
Porque te llevo dentro, sin que sepa  
Lo que tú eres en mí; pero presento  
Que mucho te pareces a mi alma  
Que sé que existe pero no la veo.

México, creo en ti,  
En el vuelo sutil de tus canciones  
Que nacen porque sí, en la plegaria  
Que yo aprendí para llamarte Patria,  
Algo que es mío en mí como tu sombra  
Que se tiende con vida sobre el mapa.

México, creo en ti,  
En forma tal, que tienes de mi amada  
La promesa y el beso que son míos.  
Sin que sepa por qué se me entregaron;  
No sé si por ser bueno o por ser malo,  
O porque del perdón nazca el milagro.

México, creo en ti,  
Sin preocuparme el oro de tu entraña;  
Es bastante la vida de tu barro  
Que refresca lo claro de las aguas,  
En el jarro que llora por los poros,  
La opresión de la carne de tu raza.

México, creo en ti,  
Porque creyendo te me vuelves ansia  
Y castidad y celo y esperanza.  
Si yo conozco el cielo es por tu cielo,  
Si conozco el dolor es por tus lágrimas  
Que están en mí aprendiendo a ser lloradas.

México, creo en ti,  
En tus cosechas de milagrería  
Que sólo son deseo en las palabras.  
Te contagias de auroras que te cantas.  
¡Y todo el bosque se te vuelve carne!  
¡Y todo el hombre se te vuelve selva!

México, creo en ti,  
Porque nací de ti, como la flama  
Es compendio del fuego y de la brasa;  
Porque me puse a meditar que existes  
En el sueño y materia que me forman  
Y en el delirio de escalar montañas.

México, creo en ti,  
Porque escribes tu nombre con la X  
Que algo tiene de cruz y de calvario:  
Porque el águila brava de tu escudo  
Se divierte jugando a los “volados:  
Con la vida y, a veces, con la muerte.

México, creo en ti,  
Como creo en los clavos que te sangran:  
En las espinas que hay en tu corona,  
Y en el mar que te aprieta la cintura  
Para que tomes en la forma humana  
Hechura de sirena en las espumas.

México, creo en ti,  
Porque si no creyera que eres mío  
El propio corazón me lo gritara,  
Y te arrebataría con mis brazos  
A todo intento de volverte ajeno,  
¡Sintiendo que a mí mismo me salvaba!

México, creo en ti,  
Porque eres el alto de mi marcha  
Y el punto de partida de mi impulso  
¡Mi credo, Patria, tiene que ser tuyo,  
Como la voz que salva  
Y como el ancla...!